



Año 1, N° 5

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Domingo 9 de Noviembre de 2003



La Lectura

Marcos 12:38-44

En este domingo volvemos al ciclo regular del leccionario. Nos encontramos hoy con un texto que tiene dos partes claras, pero que en realidad están relacionadas entre sí.

En los primeros versículos se nos presenta una advertencia de Jesús contra los escribas. ¿Quiénes eran los escribas? Eran personas vinculadas al Templo de Jerusalén. Estas personas vivían de los beneficios del Templo y gozaban de prestigio entre sus compatriotas. El texto los describe como usando largas vestiduras, paseándose por las plazas, gustando de ser saludados en público, recibiendo honores y tributos. Además, como parte de esa “posición especial” que ocupaban, se les concedía lugares preferenciales en las sinagogas, en los banquetes, y en cualquier acto público. Estos primeros versículos terminan con la severa advertencia: “Éstos serán juzgados con más severidad”. ¿De qué estará hablando Jesús? ¿A dónde está apuntando el Maestro con esta enseñanza? Si recordamos el texto de hace tres domingos, Jesús nos hablaba del carácter servicial que debía tener la autoridad para ser agradable a los ojos de Dios: “El que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos”. Y ¿por qué debemos cuidarnos de los escribas? Muchas veces nosotros solemos idealizar a alguna persona. Es muy común, sobre todo entre los más pequeños, tener “ídolos”: fulanito de tal es mi ídolo, yo quiero ser como tal, cuando sea grande quisiera ser como él / ella. Esto pasa en general con personas que son públicamente conocidas y gozan de “fama”. Los escribas gozaban de fama; ellos trabajaban para el Templo, manejaban las escrituras... Jesús nos dice: “Ojo, miren que los escribas les gusta destacarse, recibir honores y homenajes, y se gozan siendo reconocidos por las multitudes. Pero ellos tendrán que dar cuentas de ello y el Juez será más duro con ellos, porque tienen mayor responsabilidad por la posición que ocupan. Ustedes sean humildes, no busquen el reconocimiento de los seres humanos, sino el de Dios”. Y aquí viene la segunda parte del texto. Continúa Jesús: “Sean como la viuda humilde, que

cuando dio, lo hizo con sinceridad y humildad. No buscó que los hombres la alaben por su ofrenda”. Para los hombres era una miseria, pero Dios ve en ella la sinceridad y la entrega total. Así como con el hombre rico, Dios nos llama a depositar nuestra confianza sólo en Él y a brindar nuestros dones que hemos recibido gratuitamente, con alegría, sinceridad y humildad. Si servimos o damos buscando reconocimiento de los hombres, nos privaremos del reconocimiento de Dios. La viuda dio, aun sabiendo que todo lo que podía dar no sería tenido en cuenta por las personas. No se trata de cuánto demos o hagamos, sino cómo lo hagamos, con qué espíritu. Humildad y sinceridad.

La Actividad

Caminamos juntos un mismo camino...

Objetivo

Promover entre los chicos y chicas la importancia de servir de corazón sincero a nuestros/as hermanos/as, sin intereses creados al respecto, siguiendo el mensaje de Jesús.

Materiales

Una cartulina grande, hojas blancas, lápices, pegamento y tijeras.

Acción

Los chicos/as se juntan en parejas y se sacan los zapatos. Se dibujan mutuamente el contorno de los pies del compañero/a en una hoja. Luego los recortan. Y se pegan los “pies” del compañero/a en una cartulina grande preparada con un camino central que va hacia la palabra JESÚS. Se puede agregar a esta actividad, que los chicos/as recorten de revistas y diarios, imágenes de situaciones de servicio hacia los demás, y las peguen alrededor del camino en la cartulina. La reflexión final de esta actividad va dirigida a la importancia de ponernos al servicio de nuestros semejantes cuando vamos caminando por el camino de Cristo.

Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org



Tenemos presente que...

¿Culto o Misa?

¿Cómo se llama correctamente la reunión celebrativa que tenemos los domingos en nuestras congregaciones? Dentro del mundo protestante encontramos diferentes nomenclaturas. En el mundo de habla alemana se utiliza la palabra *Gottesdienst*, que ha sido traducida al castellano como *Servicio Divino*. En el mundo de habla inglesa se utiliza la palabra *Service*, que significa *Servicio*. También, proveniente del mundo de habla inglesa, se utiliza *Santa Comunión* como nombre para la celebración, dado que ésta constituye el elemento central de la celebración. En el mundo latino utilizamos la palabra *Culto* (en francés *Culte*) para referirnos a nuestras celebraciones. Finalmente no podemos dejar de mencionar la palabra *Misa*, que es el nombre que tradicionalmente ha utilizado la Iglesia para denominar a nuestra fiesta por excelencia. Cuando Lutero escribió sus dos primeras liturgias, las llamó *Misa Latina* y *Misa Alemana*.

Las nomenclaturas que se refieren a la celebración como *Servicio [Divino]*, hacen énfasis en la dimensión divina de la celebración. En este sentido, se entiende que el *Servicio* es un espacio/tiempo creado por Dios para que los cristianos podamos reunirnos en su presencia, escuchar su Palabra, recibir el consuelo del Perdón a través del Sacramento y orar en comunión.

La palabra *Culto*, es un término de uso genérico, que si bien incluye en su concepto a nuestra celebración, es mucho más abarcativo. La definición que da la Real Academia Española hace referencia al homenaje externo de respeto y amor que se rinde a Dios (entre otros), también al conjunto de ritos y ceremonias litúrgicas con que se tributa homenaje y el honor que se tributa religiosamente a lo que se considera divino o sagrado.

¿Qué dicen nuestras confesiones? En el artículo 24 de la Apología de la Confesión de Augsburgo leemos: “queremos recalcar ... que nosotros no abolimos la *Misa*, sino que la conservamos y defendemos escrupulosamente. Porque entre nosotros se celebran *Misas* todos los domingos ... y se administra en ellas el Sacramento a quienes lo desean recibir, después de haber sido examinados y absueltos”.

Todos estos nombres que hemos visto pueden utilizarse correctamente, entendiendo que todos se refieren a la misma realidad celebrativa que Dios nos brinda por amor. Más allá de que la llamemos *Culto* o *Misa*, lo importante es que sepamos que, como dice la Confesión de Augsburgo, en el art. 24: “Puesto que la *Misa* no es un sacrificio para quitar los pecados de otros, vivos o muertos, sino que debe ser una comunión en la cual el sacerdote y otros reciben el Sacramento para sí, nuestra costumbre es que en los días de fiesta y en otras ocasiones cuando hay comulgantes presentes, se celebra la *Misa*, para que comulguen quienes lo deseen”. Por lo tanto, la *Misa* o *Culto* es la fiesta organizada por Dios para brindarnos su perdón y consuelo a través del Sacramento y la Palabra.

Noticias

Gracias Rudy, por tus constantes ideas y aportes a nuestro trabajo. 😊



Recuerden que esperamos poder contar con la colaboración de todos/as ustedes para la elaboración de este material. Cualquiera que quiera aportar con actividades y/o reflexiones para los próximos domingos, sólo tiene que contactarnos vía mail, teléfono o carta.

Quisiéramos que ustedes nos cuenten cómo van con las actividades dominicales y catequéticas, y que nos digan si es que necesitan algún tipo de material o información, especificando tema, edades, cantidad de chicos/as, etc.



El ISEDET (Facultad de Teología) produce mensualmente un material más amplio sobre los textos dominicales. Estos pueden servir para ampliar la información. Dicho material puede bajarse de Internet en la página: www.isedet.edu.ar (luego click en “Ingresar” y luego en “Estudios Exegéticos-Homiléticos”).

